

CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR DE LAS EXPLOTACIONES DE GANADO VACUNO DE RAZA PARDA DE MONTAÑA EN ARAGÓN

Blanco M.¹, Villalba D.², Ferrer J.¹, Calvo J.H.¹, Macarulla J.M.³, Revilla R.⁴ y Casasús I.¹
¹CITA-Aragón, ²Universitat de Lleida, ³ARAPARDA, ⁴CTA Gob. Aragón mblanco@aragon.es

INTRODUCCIÓN

En el marco de un proyecto de investigación cuyos objetivos son la caracterización morfológica y genética de la raza Parda de Montaña se han realizado encuestas a ganaderos inscritos en la Asociación Aragonesa de Criadores de esta raza (ARAPARDA). El objeto de las mismas era conocer la situación actual de las explotaciones principalmente sobre el censo, sistema de explotación, manejo reproductivo y origen de los animales.

MATERIAL Y MÉTODOS

La encuesta se realizó a 181 ganaderos inscritos en ARAPARDA en Aragón, lo que representó al 47,8% de los asociados. El cuestionario incluyó información sobre el censo, razas, tipo de explotación, superficies forrajeras y aprovechamiento, tipo de estabulación y duración, pauta de suplementación a las vacas, manejo de los terneros y momento de venta. Además se preguntó sobre la antigüedad de la explotación, origen del rebaño, criterios de reposición y desvieje y manejo reproductivo del rebaño, y perspectivas de futuro. Los datos se analizaron mediante análisis de varianza y de frecuencias con el programa SAS.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El censo de las explotaciones encuestadas fue de 9694 vacas, 2076 novillas, 348 toros y 1631 terneros de cebo, de los cuales son de raza Parda de Montaña el 92,4% de las vacas, 95,3% de las novillas, 65% de los toros y 84,1% de los terneros (Tabla 1).

Tabla 1. Censo total de la población encuestada

	Parda de Montaña	otras razas
vacas	8959	735
novillas	1978	98
toros	227	121
terneros cebo	1372	259

El 59,8% de las explotaciones tiene únicamente vacas de raza Parda de Montaña. En las explotaciones donde existen vacas de otras razas, las vacas de raza Parda de Montaña suponen el 81,4% del censo total de vacas, siendo cruzadas la mayoría de las otras vacas. En el caso de los toros, 232 son de raza Parda de Montaña (76% de las explotaciones) mientras que 116 son de otras razas, siendo las mayoritarias Limusina (en el 26% de las explotaciones), Charolesa (9% de las explotaciones) y Blonda de Aquitania (8% de las explotaciones). El 53% de las explotaciones tiene únicamente toros de raza Parda de Montaña, el 21% únicamente toros de otras razas y el 26% cuenta con toros de raza Parda de Montaña y de otras razas.

El número medio de vacas por explotación es de 53,6 ($\pm 2,25$), el de novillas es de 11,6 ($\pm 0,90$), el de toros 2,0 ($\pm 0,1$) y el de terneros de 9,0 ($\pm 1,86$). En zonas de montaña de La Rioja el tamaño es similar (63 vacas) (Manrique et al., 2006) mientras que en las de Asturias, Cantabria y Castilla-León es inferior (Serrano et al., 2002; Lavín et al., 2009). El 26,1% de las explotaciones tienen menos de 32 vacas, el 69,9% son de tamaño intermedio (entre 32 y 90), el 10,0% más de 90 vacas, datos similares a los recogidos en el Pirineo oscense por García-Martínez (2008). Sin embargo, el tamaño de las explotaciones se ha incrementado desde los años 90, cuando el 46% de las explotaciones en estas zonas era de tamaño pequeño (Manrique et al., 1992).

El 92,3% de las explotaciones están ubicadas en áreas de montaña, el 16,6% en secanos y el 6,1% en regadíos. Además el 18% de las explotaciones declaran tener otra actividad ganadera, siendo en el 61% de los casos el ovino.

Desde enero a marzo la mayoría de las explotaciones (>80%) estabulan o suplementan a sus animales, algunas explotaciones mantienen a las vacas en prados naturales (10,4-14,4% de las explotaciones, según el mes), pastos arbustivos (8-10,9%) o forestales (6,9-9,7%). Con la mejoría de las condiciones climatológicas, se incrementa la proporción de explotaciones que tienen a los animales en prados naturales (42,9%) y en cultivos forrajeros (18,6%), principalmente alfalfa, veza y esparceta. En mayo tiene lugar el aprovechamiento máximo de los prados naturales (71,4%) y cultivos forrajeros (20,3%), comenzando además el periodo de pastoreo en puerto en el 22% de las explotaciones. Desde junio a octubre la mayoría de las explotaciones mantiene al ganado en los pastos de puerto (72-98,6%), aunque en algunas explotaciones también se aprovechan pastos arbustivos (7,7-11%) y forestales (14,8-17,6%). En noviembre, la mayoría de las explotaciones tiene a los animales en prados naturales (74,4%), reduciéndose esta proporción en diciembre (50,3%) al incrementarse el número de explotaciones que estabulan a los animales (58,1%).

La duración promedio de la estabulación/suplementación del ganado es de 4 ($\pm 0,2$) meses, valor similar al encontrado por Lavín et al. (2009) en zonas de montaña de Castilla-León, Asturias y Cantabria. García-Martínez (2008), que computó únicamente la estabulación y no la suplementación, encontró duración media de 2 meses. La estabulación en el Pirineo se ha acortado en más de 1 mes desde 1992 (Manrique et al., 1992). El 17,8% de las explotaciones no estabulan ni suplementan a las vacas en ningún momento del año mientras que el 48,9% de las explotaciones estabulan o suplementan durante 4-5 meses a todo o parte del rebaño. En las explotaciones se aportó heno (66,9%), paja (57,5%), silo (30,4%), pienso compuesto (35,4%) y cereal (11,6%). Sin embargo, el 97,3% de las explotaciones en las Sierras de La Rioja ofrecían pienso a las vacas durante la estabulación (Casasús et al., 2003), práctica que podría haber disminuido en la actualidad por su precio.

La mayoría de las explotaciones venden terneros tras el destete (74,6%) y únicamente el 23,8% de las explotaciones venden terneros cebados en la propia explotación. En 2004, el porcentaje de explotaciones que vendían el ternero tras el destete era ligeramente inferior (68%) y las explotaciones que cebaban terneros están ligadas a marcas de calidad (García-Martínez, 2008). En el caso de las explotaciones en las Sierras de La Rioja, el porcentaje de terneros vendidos tras el destete ascendía al 84,7% (Casasús et al., 2003). Sin embargo, el porcentaje de terneros cebados en la propia explotación o en cooperativas se ha incrementado en la montaña leonesa y en la Dehesa (74,6% de las explotaciones de razas autóctonas) ligado a la venta de carne bajo marcas de calidad (Milán et al., 2006; Serrano et al., 2002). En cuanto al manejo del ternero, la edad promedio al destete es 5,5 meses, y la mayoría han recibido pienso durante la lactación (63%). Con respecto a la antigüedad del rebaño, en el 35,4% de las ganaderías es superior a dos generaciones, dos en el 18,2%, una en el 27,1%, y el 16,6% las inició el titular actual.

El 47,5% de las explotaciones habían ordeñado en épocas anteriores, teniendo lugar el abandono antes de 1990 en el 50,6% de las explotaciones mientras que el 45,7% lo abandonó posteriormente. En la actualidad sólo se ordeña en el 1,7% de las explotaciones, mientras que al inicio de los 90 se ordeñaba en el 65,5% de las explotaciones de vacuno del Pirineo (Manrique et al., 1992). Tendencias similares aunque con un menor abandono de la producción láctea han tenido lugar en la montaña de León (Lavín et al., 2009).

El rebaño actual es de origen propio mayoritariamente en el caso de las vacas (74,2%) mientras que sólo el 31,4% de los toros de raza Parda de Montaña son de origen propio. En cuanto a las novillas, el 50,8% de las explotaciones declara criar su propia reposición, el 1,7% únicamente compra novillas, mientras que el resto de explotaciones combina ambos orígenes o decide según años. Sin embargo, estos porcentajes difieren de los encontrados por García-Martínez (2008), en los que el porcentaje de recría propia oscilaba entre 66,7 y 90,9% y de ambos tipos entre 9,1 y 33,3%. Con respecto a la importancia de los criterios de selección de las novillas, se considera de alta importancia la facilidad al parto (90%) y la genealogía (82,6%); de importancia media-alta el crecimiento en lactación, temperamento, capa y altura; y de baja importancia la producción lechera. En cuanto al formato, destacan la conformación (53,6%) y la longitud (34%). Entre los criterios de desvieje se consideran de alta importancia la fertilidad (60%), dificultad al parto (50,6%) y la edad (48,9%).

Con respecto a la venta de animales para vida, 29,8% explotaciones vendieron 218 toros a distintos orígenes. El 91% de estas explotaciones vendieron los toros en Aragón, mientras que el resto se vendieron en Navarra, León, Palencia y País Vasco. En cuanto a la venta de novillas y terneras, 19 explotaciones (10,5%) vendieron 884 novillas y 40 explotaciones (22,1%) 1644 terneras.

En relación al manejo reproductivo del rebaño, el 38,6% de las explotaciones usa únicamente toros propios, el 5,1% sólo toros comunales, y el 56,3% usa ambos tipos. El 51,4% de las explotaciones utiliza un toro específico para novillas (74,2%), con probada facilidad de parto, o para mejorar genéticamente a la reposición (18,3%). Únicamente el 12,2% de las explotaciones utiliza la inseminación artificial en la actualidad, mientras que el 42,0% declara haberla usado en el pasado, ligada posiblemente a la orientación de las explotaciones a la producción lechera ya que en ellas se inseminaba al 53,3% de las vacas (Manrique et al., 1992). La mayoría de explotaciones realiza monta controlada (66,5%) evitando los partos durante el verano o en puerto, seguido de monta continua (33,5%). Sin embargo, en las Sierras de la Rioja era mayoritaria la monta continua (Manrique et al., 2003), diferencia ligada al distinto aprovechamiento de las superficies pastorales. La edad mayoritaria de las novillas al primer parto es 24-32 meses (69,1%), con menor proporción de 33-40 meses (14,9%). El adelantamiento de la edad al primer parto a los 24-32 meses frente a 33-40 meses está recomendado en esta raza si se mantiene una ganancia de peso de 500 g durante la recría y la alimentación durante la primera lactación no es limitante con objeto de no tener repercusiones negativas en la vida productiva del animal (Revilla et al., 1992).

Por último, el 61,9% de las explotaciones indican que mantendrán el número de vacas de raza Parda de Montaña mientras que el 29,3% lo aumentarán y el 3,9% lo reducirán. En las explotaciones que tienen vacas de otras razas, el 47,5% disminuirá el número de vacas de las otras razas, el 27,4% lo mantendrá y el 5,5% lo aumentará. Por todo ello puede considerarse que el censo de Parda de Montaña presenta una ligera tendencia al alza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casasús, I., Manrique, E., & Revilla, R. 2003. ITEA 24: 791-793
- García-Martínez, A. 2008. Tesis. Univ. Zaragoza
- Lavín M.P., García L., Villadangos B., González M.J., Mantecón A.R. 2009 ITEA
- Manrique, E., Revilla, R., Olaizola, A. & Bernués, A. 1992. Bovis 46: 9-44
- Manrique, E., Casasús, I., Olaizola, A., Medel, I. & Revilla, R. 2003. SEEP 333-334
- Milán, M.J., Bartolomé, J., Quintanilla, R., García-Cachán, M.D., Espejo, M., Herráiz, P.L. Sánchez-Recio, J.M. & Piedrafita, J. 2006. Livest. Sci. 99: 197-209
- Revilla, R., Olleta, J.L., San Juan, L. & Blasco, I. 1992. Bovis 46: 45-65
- Serrano, E., Lavín, M.P. & Ruiz, A. 2002. Valles del Esla

Agradecimientos: Este trabajo ha sido financiado por INIA (proyectos RZP 2004-00008 y RZ 2006-00007).

PRELIMINARY CHARACTERISATION OF PARDA DE MONTAÑA BEEF CATTLE FARMS IN ARAGON

ABSTRACT: A survey that gathered information about farm structure, grazing system, feeding and reproductive management was conducted in 181 farms. Parda de Montaña is the main breed regarding cows (92.4%), heifers (95.3%) and calves (84,1%). Bulls belong to Parda de Montaña (65%) breed but also Limusine, Charolaise and Blonde d'Aquitaine. Farms had an average size of 53.6 cows. Feeding depends largely on grazing in different forage resources, from June to October in high mountain ranges, in spring and autumn in natural meadows and forage crops. In winter most farms kept cattle indoors, where cows are fed hay, straw or silage. Most of the farms sell calves after weaning (5.5 months) and grow their heifers for replacement. Cows are mainly bred by natural service with bulls, which are from own farm or shared. Calving is prevented during the summer period. Age at first calving is 24-32 months. Most of the farms intend to maintain the herd size whereas 29.3% mean to increase it.

Keywords: *beef cattle; livestock farming systems; characterisation*